

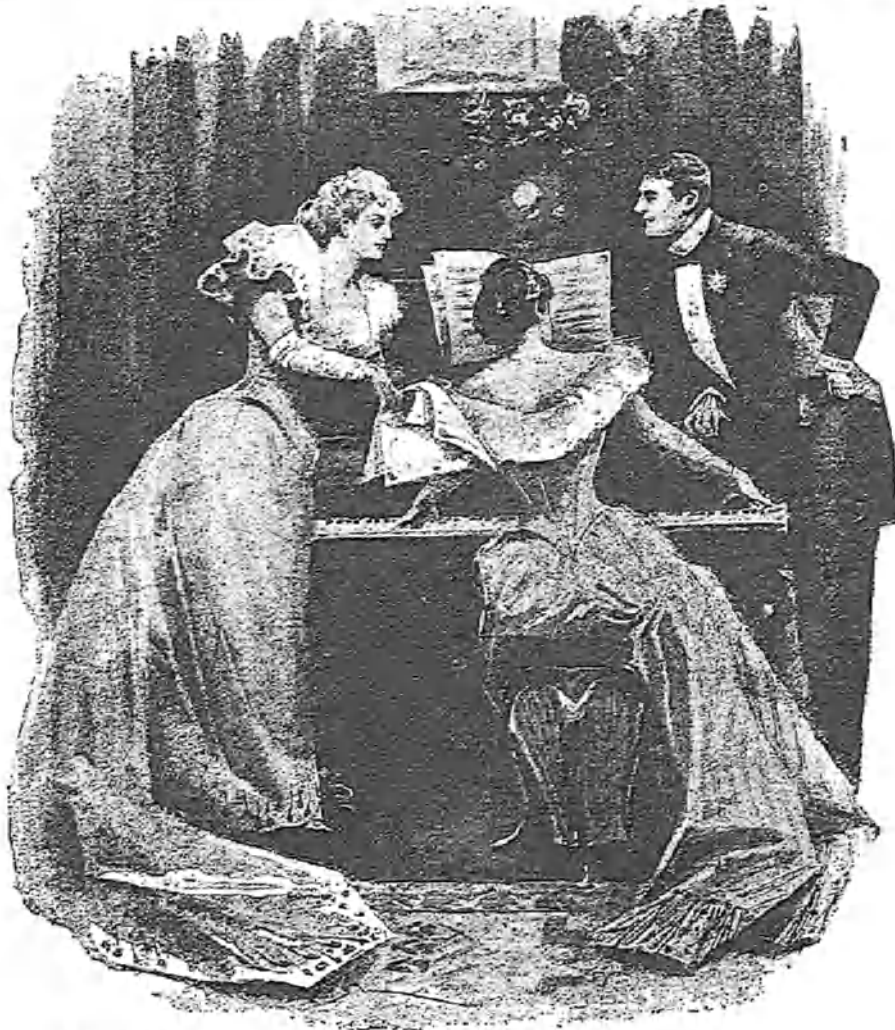
La Crayón

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.
Núm. 32.

Madrid, 4 de Febrero de 1894.

DIRECTOR:
Carlos Frontaura.



(De Pick-me-Up.)

UN DESENGAÑO

I.

Los revisteros de salones de los periódicos hacían los mayores elogios de la prodigiosa habilidad y el exquisito arte de la Condesita del Cierzo y del Vizconde del Roble. Decían de ella que superaba á las cantantes más aplaudidas de nuestro Teatro Real, y de él que cuando cantaba les parecía que oían á Gayarre. Me parece que el elogio era morrocotudo.

NUESTROS ELEGANTES



El Vizconde de la Tijerilla, uno de nuestros primeros sportsmans, saludando á la Baronesa viuda del Cieloraso.

Habia que motivar mi visita, y dijele al efecto que le queria consultar en qué podría emplear más ventajosa y seguramente 50.000 duros. El banquero abrió tanto ojo y una caja de habanos de medio duro pieza, me largó uno superior y me reprendió amistosamente por no haber frecuentado su casa, queriéndome tanto y siendo tan buen amigo mio, y, lo que yo queria, me convidó á su *soirée*, en la que se haria música y lucirían su habilidad los famosísimos artistas de afición Condesita del Cierzo y Vizconde del Roble. Y ya con esto no tuve prisa en que vacuara mi consulta acerca del empleo de mis 50.000 duros imaginarios, y dijele que más despacio hablaríamos del asunto otro día.

—¡Vaya, vaya!—me dijo; dándose golpecitos en la enorme panza.—¡Cuánto celebro que hayas hecho economías!....

—¡Oh, no sabes tú bien todas las que he hecho!....—le contesté; y no mentí, porque ya hace tiempo que me veo obligado á economizar hasta el aire....

Y entrando otra visita, me despedí, prometiéndole acudir á su fiesta.

II.

Fui, en efecto, á la fiesta del banquero, ávido de gozar el placer que tanto ponderaban los revisteros de salones. ¡Qué conjunto de personas notables habia allí! Notables, unas por su riqueza, otras por sus blasones, otras por sus trampas, otras por lo hermosas y otras por lo feas y ridículas.

Llegó el momento crítico del dúo de Rossini. Ella es bonitísima, y estaba elegantísimamente aderezada; él muy guapo, un joven verdaderamente simpático y distinguido. La verdad ha de decirse. Cuando los vi junto al piano, disponiéndose á cantar, me los hubiera comido á besos, especialmente á ella. La dama que los acompañaba al piano también estaba muy elegante y no era desgraciada.

Yo era todo ojos y oídos, preparándome á experimentar el placer que tanto ponderaban los revisteros de salones. Y empezó el dúo.

Hace cosa de un mes leía en una de las Revistas estas palabras:—«No hay placer comparable con el que se experimenta oyendo cantar un dúo de Rossini á la gentil condesita del Cierzo y al distinguido Vizconde del Roble. Se cierran los ojos y se cree uno transportado al París, no al del teatro Real, sino al primitivo.»

¡Caracoles! pensé, es una desgracia vivir en este norte y estar privado de ese placer singularísimo que pondera por tal modo el distinguido revistero. Y cuando él lo dice, no puede dudarse de la verdad de lo que dice. ¿Cómo haria yo para oír á la Condesita y al Vizconde?

Y crean ustedes que pasé más de una noche sin dormir pensando en esas dos eminencias del arte, y que sentí por primera vez el martirio de la envidia, porque envidiaba á los que disfrutaban ese placer vedado para mí.

Pocos días después leí que en una *soirée*, en casa del opulento banquero D. Perfecto Garatusa, cantarían la citada Condesita y el susodicho Vizconde. Yo conocí á Garatusa hace años; fuimos amigos cuando no era tan opulento, pero nuestras relaciones habianse enfriado bastante; él cada día más rico y yo cada día más pobre: nuestra intimidad tendía forzosamente que resentirse de esta desnivel entre su posición y la mia. Pero era preciso que yo oyera á la Condesita y al Vizconde, y para conseguirlo hice una visita á Garatusa.

Todo cuanto diga acerca de la ejecución sería pálido. La voz de la bellísima Condesa era como la de una gata dolorida y constipada, y aquel á quien los revisteros igualaban á Gayarre, cantaba como un monaguillo mal alimentado. El placer que los revisteros me habían hecho esperar, fué un tormento doloroso. Terminaron su cántico, y todos los convidados aplaudieron con entusiasmo, y hasta un conocido maestro de música aplaudió también, y la Condesita y el Vizconde recibieron los más insinuantes plácemes, y el revistero, autor del artículo en que leí las líneas que arriba copio, me dijo:

—¿Ha oído usted ese prodigio?... Confíese usted que no ha oído jamás un dúo semejante. ¡Qué claro obscuro! ¡Qué gusto! ¡Qué sentimiento! ¡Qué vocalización! ¡Qué gracia!....

Iba á decirle una inconveniencia; pero no se la dije porque el insigne Garatusa me cogió del brazo, diciéndome:

—Cuando quieras hablaremos de aquellos 50 000... Tengo un negocio....

—Ya no los tengo.

—¿No?...—me preguntó con asombro.

—No; los tenía en la imaginación y los he perdido.

—¡Hombre!, ¿era una broma?

—La verdad, amigo Garatusa, quería concurrir á tu fiesta para oír el dúo de Rossini.

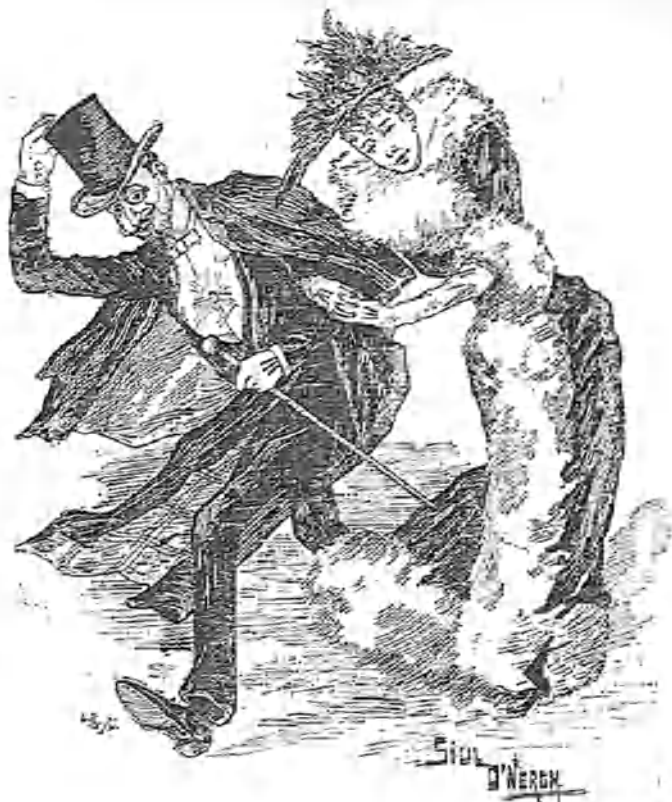
—Pues para eso no necesitabas hablarme de negocios....

—Sí, porque en otro caso no me habrías convidado. Otras fiestas has dado en tu casa y nunca me has invitado.

—¡Je, je, je! Tú siempre has sido un poco extravagante.

Dijo, y se fué á recibir á un Ministro que entraba, solemne, majestuoso y pomposo como un pavó real.

¡Y cualquier día vuelvo yo á creer las maravillas que cuentan los revisteros de salones!



Los Condes de la Sombra, que no tienen coche, saliendo de la *caudalera* de los Duques de la Huerbabuena.

BENJAMÍN.

RECUERDOS Y ANIVERSARIOS

Febrero de 1860.

El combate de Guad-el-Jelú, sostenido el 31 de Enero, abrió en cierto modo al ejército español las puertas de la plaza de Tetuán; pero aun era necesario librar una ruda batalla, y á tomar parte en ella acudían el 3 de Febrero los voluntarios catalanes, en unión de unos 500 hombres, al mando del comandante D. Victoriano Sugrañés, cuyo pecho adornaban tres cruces de San Fernando, y solicitando marchar á la vanguardia en la acción primera. La arenga que les dirigió el general Prim, su paisano y amigo, pintándoles las glorias y las responsabilidades que pesaban sobre ellos, es un documento notabilísimo, y de ello ha dicho un testigo presencial: «Al principio lo interrumpieron vivas y aclamaciones.... Al final todo el mundo lloraba; todos llorábamos, mientras que el gran batallador, de pie sobre los estribos del árabe corcel, rígido, convulso, inflamado, parecía transportado á los antiguos tiempos, á los días de los Jaimes y Berengueres, y comunicaba á todos los corazones el entusiasmo heroico de su alma, el calor de su sangre belicosa y la extrema energía de su temperamento.»

La batalla del siguiente día estaba llamada á poner á prueba á los voluntarios, y, con efecto, en ella, siguiendo á su general, que penetraba á caballo por una trinchera enemiga, hiriendo y matando á los que se ponían á su alcance, los voluntarios perdieron la cuarta parte de su fuerza, muriendo su comandante Sugrañés, á las veinte horas de haber desembarcado en Africa. En aquel memorable día se oyó por vez primera en las filas el grito de ¡Viva el Duque de Tetuán!, grito en que horas después había de coincidir el pueblo de Madrid al conocer aquel glorioso triunfo.

Dignos son también de perpetuarse los dos documentos firmados al día siguiente por el general O'Donnell. El primero, una alocución á las tropas, decía así:

«Soldados: En el día de ayer habéis conseguido una completa victoria, tomando al enemigo sus reductos y

atrincheramientos, su artillería y sus cuatro campamentos con todas sus tiendas y bagajes. Habéis correspondido dignamente á lo que la Reina y la patria esperan de vosotros, y habéis elevado á una grande altura la gloria y el nombre del ejército español.

»Soldados: Continúad con la misma constancia con que habéis luchado durante tres meses contra los elementos en un clima duro y en un país inhospitalario, hasta que obliguemos al enemigo á pedir gracia, dando á España satisfacción cumplida de sus agravios, é indemnización de los sacrificios que ha hecho. Vuestro general en jefe, O'Donnell.»

El segundo se hallaba dirigido al Gobernador de la plaza de Tetuán, y decía así:

«Habéis visto vuestro ejército, mandado por los hermanos del Emperador, batido; su campamento, con la artillería, municiones, tiendas y cuanto contenía, ocupado por el ejército español, que está á vuestras puertas con todos los medios para destruir vuestra ciudad en cortas horas. No obstante, un sentimiento de humanidad me hace dirigirme á vos. Entregad la plaza, para la que obtendréis concesiones razonables, entre las que estarán el respeto de las personas de vuestras mujeres, de las propiedades y de vuestras leyes y costumbres. Debéis conocer los horrores de una plaza bombardeada y tomada por asalto; evitadlos á Tetuán ó, de otro modo, cargad con la responsabilidad de verla convertida en ruinas y desaparecer la población rica y laboriosa que la ocupa.... Os doy veinticuatro horas para resolver: después de ellas no esperéis otras condiciones que las que imponen la fuerza y la victoria. El Capitán general y en jefe del ejército español, Leopoldo O'Donnell.»

La firme resolución de este lenguaje y los horrores de que la plaza había sido testigo en la fuga del ejército marroquí, determinaron la penetrada en la ciudad, en la que entraba el día 6 el ejército español. En 12 del mismo se decía la primera misa en la ciudad; el 23 se celebraba la primera conferencia, estéril en resultados, del general español y el príncipe Mulay-el-Abbas, hermano del Emperador; en 25 y 26 la escuadra bombardeaba á Larache y Arzilla, y el 27 llegaban los Tercios Vascogados.

13 de Febrero de 601.

Muere en Toledo el rey Recaredo, el primero de los monarcas que usó en España la denominación de *Rey Católico*, por haber abjurado el arrianismo. En el año primero de su reinado se consagró la primitiva catedral de la metrópoli primada, según consta en una lápida del claustro de la que hoy existe. Recaredo, de grata memoria para los cristianos, que habla sucedido á su padre después de la muerte de su hermano Hermenegildo, hizo quemar todos los libros de carácter herético y propagó en gran manera la religión católica.

16 de Febrero de 1624.

Muere en Toledo el célebre historiador, de la Compañía de Jesús, Juan de Mariana, que durante largo período fué consultado como un verdadero oráculo en toda clase de cuestiones. Entre sus muchos escritos figura, en primer término, su celebrada *Historia de España, Del Rey y la institución real, De la inmortalidad y de la muerte, De la alteración de la moneda, De los espectáculos*, etc. En Talavera, donde había nacido en 1536, se le ha erigido recientemente un monumento, cuya estatua, muy notable, es obra del escultor D. Eugenio Duque.

25 de Febrero de 1525.

Batalla de Pavía, ganada por Antonio de Leiva y el Marqués de Pescara, contra el ejército francés, mandado por el rey Francisco I, que fué hecho en ella prisionero por el soldado Juan de Urbión.

2 de Febrero de 1852.

En la fecha citada, el religioso franciscano secularizado D. Martín Merino atentó contra la vida de la reina D.^a Isabel II, en el momento en que salía de Palacio para hacer á la Virgen de Atocha la presentación de la princesa D.^a Isabel, nacida en 20 de Diciembre del año anterior. El 7 del mismo mes fué ejecutado.

18 de Febrero de 1847.

Muere en Madrid D. José de Palafox y Melci, Duque de Zaragoza, á cuya dignidad había sido elevado por la heroica defensa de esta ciudad contra las tropas de Napoleón. Después de haber fracasado en sus propósitos de sustraer á Fernando VII de la influencia francesa, tuvo que refugiarse en Aragón, donde al ocurrir el levantamiento de 1808 fué aclamado como caudillo por los zaragozanos. En tal concepto sostuvo los dos famosos sitios, que unieron su nombre al de la ciudad siempre heroica, y cuando ocurrió la capitulación en 20 de Febrero de 1809, Palafox fué internado en Francia y encerrado en un calabozo durante dos años y medio. Restituido Fernando VII al trono, Palafox obtuvo, con el título y honores que conmemoraban su heroica participación en la guerra de la Independencia, los cargos que más podía ambicionar: el de Capitán general del territorio testigo de su entereza; el de Jefe del cuerpo de Alabarderos, que tanto respondía á su dinastismo, y el de Director del cuerpo y cuartel de Inválidos, donde volvía á encontrar á muchos de sus compañeros de las gloriosas campañas de 1809.

23 de Febrero de 1837.

Nacé en Santiago D.^a Rosalía Castro, esposa más tarde del notable historiador D. Manuel Murguía: muerta en 15 de Julio de 1885, Rosalía Castro, al escribir sus hermosas composiciones, no buscaba el vano aplauso, sino el modo de arbitrar recursos para sostener las atenciones de su hogar; pues, además de inspirada poetisa, era buena esposa y madre modelo, viviendo casi en absoluto consagrada á sus hijos, y robando al sueño y al descanso las horas que consagraba al arte. La necesidad, pues, dió vida á las novelas *El Caballero de las botas azules, Ruinas*

y *El Primer loco*, y á sus libros de poesías *Cantares gallegos*, *Jollas bovas* y *En las orillas del Sar*. La Castro era en el cielo de la poesía un astro de primera magnitud, según la gráfica expresión de Castelar, y su muerte fué llorada por España entera. El Ayuntamiento de su ciudad natal oosteo, en 1891, la traslación de sus restos mortales desde el monasterio de Iria Flavia á la iglesia de Santo Domingo de dicha ciudad de Santiago, donde reposan en decoroso monumento.

13 de Febrero de 1837.

Una pasión amorosa, que la poderosa razón de D. Mariano José de Larra no había logrado combatir y vencer, puso en sus manos una pistola y le privó de la existencia, cuando sólo contaba veintiocho años, dejando una amante viuda y tres criaturas, que aun no podían comprender el alcance de aquella catástrofe. Don Mariano José de Larra, que había hecho célebres los seudónimos de Juan Pérez de Mungula, en *El Pobrecito Hablador*, y de Figaro, en la *Revista Española* y otros periódicos, cultivó la crítica literaria, la sátira política y los estudios de costumbres con grandísima brillantez, haciendo también muy afortunados ensayos en el drama, la comedia social y la novela histórica. Su entierro fué una manifestación de duelo, á la que concurrieron todos los amantes de las artes y de las letras, y junto á su cadáver apareció por vez primera, subyugando al auditorio con la magia de su poesía, el joven destinado á hacer famoso el nombre de José Zorrilla.

4 de Febrero de 1864.

D. Antonio García Gutiérrez, el autor ilustre de *El Trovador*, *El rey monje*, *Simón Bocanegra*, *La Bailarina*, *Un duelo á muerte*, *El grumete* y tantas y tantas otras producciones, entusiastamente acogidas por el público en los teatros, reverdecía en la citada fecha sus laureles, dando al teatro del Príncipe el drama *Venganza catalana*, uno de los más hermosos del teatro español. La cruzada de catalanes y aragoneses en pro de la Grecia y contra los turcos, y la pérdida venganza que, una vez asegurado en su trono, tomó el emperador Miguel de los supuestos excesos de aquel brillante ejército, motivan el drama, en el cual, si la pasión seduce y la fábula interesa, si la irreprochable forma corresponde al justo crédito del poeta, destaca, á la par de la figura de Roger de Flor, la del rudo almogávar Perich de Naclara, trasunto fiel de aquellas tropas que realizaron una epopeya que ocupa brillante página en nuestra historia. Aquella hermosa figura tuvo encarnación acabada en un autor de la buena escuela, y reputado general y únicamente como de carácter gracioso, en Mariano Fernández.

Pocas veces habrán sentido los espectadores lo que un personaje teatral quiera hacerles sentir, como en aquellas noches de feliz recuerdo, en que un público, justo apreciador de las bellezas literarias, llenaba el teatro del Príncipe, y olvidando ante Mariano á *Don Simplicio*, *Garabito*, *El Memorialista* y tantos otros regocijados tipos creados por él, sentíase subyugado ante su intuición artística y acompañaba con sus aplausos cada una de las felices frases de Perich de Naclara.

¡Treinta años ya, y parece que fué ayer, con relación al espectador!

¡Treinta años, y parece que hace un siglo, con relación al arte!

M. OSSORIO Y BERNARD.

NOTAS DE LA SEMANA, por Ramón Cilla



—¿Me conoces?
—Ya lo creo, por las bromas pesadas que me vienes dando.



Un señor que ya no se ocupa en política.



Señores, vean ustedes que no tiene mi discurso nada de particular.

NOTA ARTÍSTICA



LA VISITA DE LA MADRE

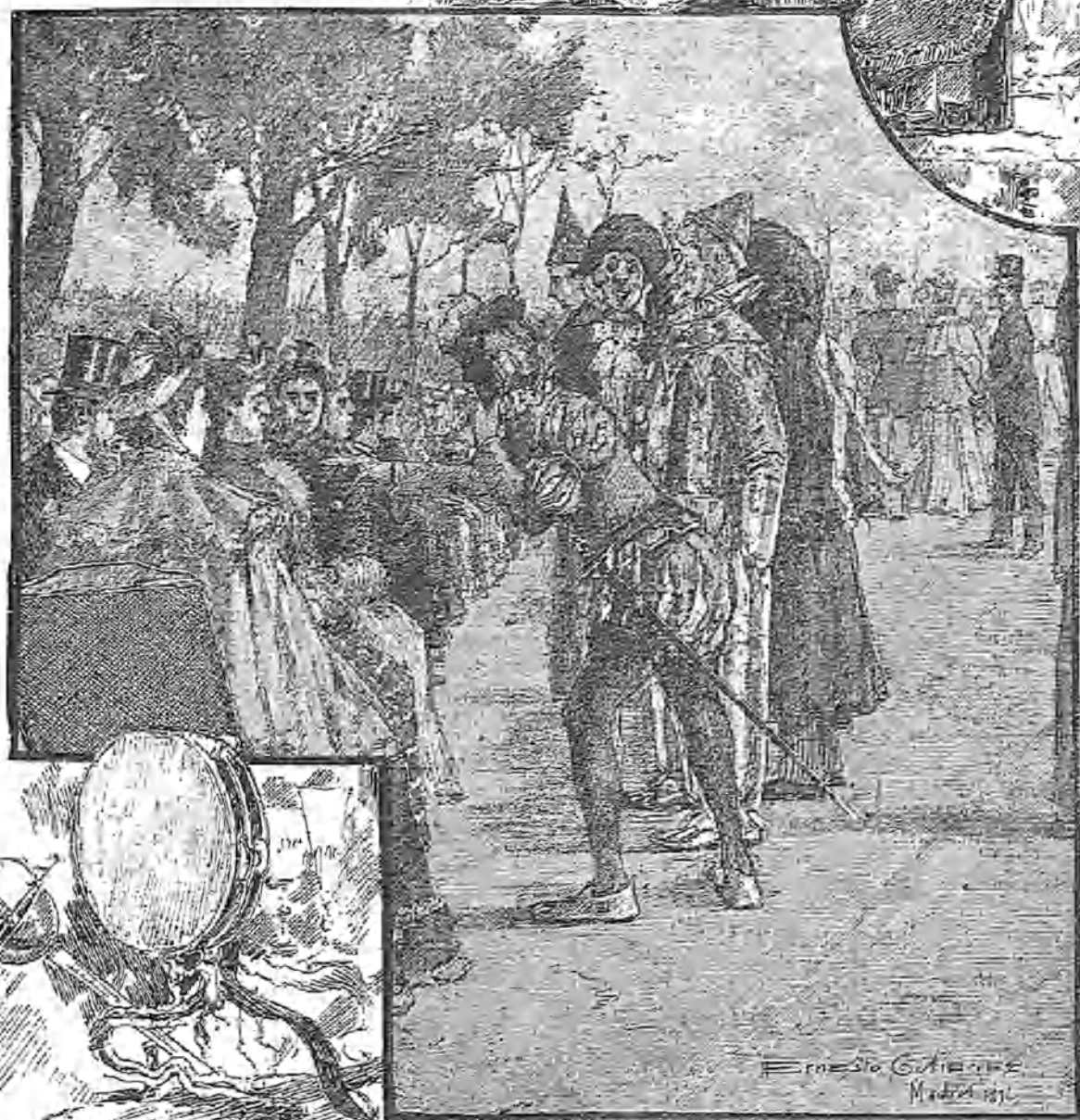
(CUADRO DE D. ENRIQUE PATERNINA)

Este precioso cuadro lo describe el distinguido crítico D. Augusto Comas en los términos siguientes:

«La escena á que nos hace asistir Paternina está tan felizmente encontrada, que el público llega pronto á identificarse con el pensamiento del artista y á sentir con él la impresión de la melancolía y dulce tristeza que flota alrededor de todas las figuras representadas en el lienzo. Una pobre mujer que no sintió los egoísmos del amor al desprenderse de su hija enferma para llevarla á un hospital de niños donde pudiera encontrar, no sólo la asistencia facultativa de un renombrado especialista, y los medicamentos que ella, pobre y sin recursos, no hubiera podido procurarse, sino también los amorosos cuidados de esos ángeles humanos que se llaman Hermanas de la Caridad, está sentada cerca de la cama de su hija, ya convaleciente, sintiendo esa alegría infinita que un padre experimenta cuando, pasadas las horas de mortal angustia, ve recobrar poco á poco la anhelada salud al hijo del alma. No lejos de este grupo, y á los pies de la cama, contemplan de pie la sentidísima escena una Hermana de la Caridad encargada del cuidado de la niña y una hermanita mayor de ésta, que, en compañía de su madre, fué también al hospital.»

Nada más sencillo y conmovedor que la composición felicísima de este cuadro, cuya reproducción por el fotograbado creemos será muy del agrado de nuestros lectores.

COSTUMBRES MADRILENAS



EL MORIBUNDO CARNAVAL

(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE E. ERNESTO GUTIERREZ)

ACTUALIDADES



El amigo Muley Hassan es un barbián que sabe hacer las cosas muy bien. Es el hombre, aunque bárbaro, sumamente cortés y afectuoso con los Embajadores que van á su corte, y lo más obsequioso que pueden ustedes figurarse. Verdad es que obsequioso como él lo es cualquiera, porque no le cuestan nada los obsequios que hace, puesto que quien los paga son sus amados súbditos. En cuanto recibe aviso de que va una Embajada, avisa él á su vez á los bajás de las diversas regiones por donde aquélla ha de pasar, á fin de que requieran á los súbditos para que éstos larguen al Embajador y su comitiva los regalos de costumbre, que consisten en gallinas, pollos, huevos, corderos, higos y castañas.

El bajá llama á capítulo á los vecinos pudientes, y les intima la orden soberana, que todos se apresuran á cumplir, y por este sencillo modo se logra lo que llaman la *muna*, ó sea el obsequio para la Embajada.

A los moros, como son gente tan poco expansiva y que no salen de su tierra en la vida, les gusta mucho ver estas Embajadas, que, de higos á brevas, envían las naciones civilizadas al Sultán.

Así, uno de estos acontecimientos excita poderosamente la curiosidad de los moros y de las moras, que se huelgan mucho de ver los uniformes europeos, admirándose que se pueda andar con pantalones ajustados y con lavita abrochada. En Mazagán, según escribe uno de los que van en la Embajada, el general Martínez Campos ha producido un efecto maravilloso, y eso que entró sin ponerse el hórón en el casco. Toda la morisma de aquel vecindario se echó á la calle estrujándose en las puertas de la ciudad para salir á ver á nuestro simpático D. Arsenio y á su comitiva.

Y no eran las menos curiosas las moritas, y eso que nos las pintan todos los cronistas de viaje tan recatadas y metidas en casa. Si, si, ¡vaya un recato el suyo! Parecía que se querían comer á D. Arsenio, aunque va es cuerpo más que mayor, y á sus acompañantes.

De buena gana algunas de las hembras de Mazagán se vendrían pers acá, hartas como estarán seguramente de aquellos moracos tan retrebrutos, que las tratan á las pobrecillas de una manera tan poco delicada y afectuosa.

Don Arsenio, según las correspondencias de allá, como es tan impresionable, está encantado en su viaje; le gustan mucho los moros, y no digo que las moras también, porque D. Arsenio es un hombre muy formal



de una moralidad severísima; le agrada sobremanera el paisaje, el paisaje y el paisanaje; le divierte extraordinariamente oír á los moros hablar, y le pesa no entenderlos. No me extraña que al bizarro general le produzca buena impresión su visita á Marruecos. No encontrará allí los refinamientos de la civilización; pero tampoco encontrará alevosos anarquistas como los que pululan por los países civilizados, y se verá libre de los políticos vividores y adúladores que rodean en España á todo personaje influente.

Dios nos traiga con salud y satisfacción á nuestro D. Arsenio, y ojalá haya podido convencer al amigo



Muley Hassan de la conveniencia de soltar los cuartos. Este es el punto de la dificultad. Si D. Arsenio logra ese triunfo, bien se le puede proclamar el diplomático más sagaz y experto de la cristiandad, porque el Sultán estará dispuesto á dispensar todo género de obsequios á nuestro Embajador, y ya hace días tiene escogidos los caballitos que le ha de regalar, entre los más bonitos que posee el grandísimo pedazo de moro, que en eso de tener buenos caballos y buenas moras no hay quien le gane; pero dar dinero.... lo que es eso, lo habría yo de ver y no lo había de creer.

En fin, poco ha de vivir quien no sepa cómo acaba este conflicto de Melilla en que nos metió nuestro Gobierno para que tuviéramos algo con que distraernos.

Para consolarnos de las amarguras de la política, tenemos felices acontecimientos literarios. Ayer la manifestación de afecto á Núñez de Arce; hoy el grande y merecido éxito de Pérez Galdós en la comedia *La de San Quintín*, que es de lo mejor, aunque no lo mejor, de nuestro teatro moderno, y dentro de poco el homenaje al inimitable Campoamor, para cuyo acto se está buscando la forma más delicada y original. Es de estricta justicia demostrar al poeta de las *Doloras* la admiración que produce en todos su genio, y al homenaje que se prepara se adhieren seguramente cuantos saben leer en España.

Lo que dudo es que D. Ramón Campoamor quiera ser objeto de esas manifestaciones de entusiasmo y admiración. Creo que preferiría que le dejaran tranquilo.

F.

COSTUMBRES MARROQUÍES



LOS MOROS ESPERANDO EL PASO DE LA EMBAJADA PARA ENTREGAR LA «MUNA»



P A S Ó

Pasó.... yo soy el postrero,
 Quizá, de los insistentes
 Y chiflados,
 Que se ocupa, majadero,
 De hechos, magüer que recientes,
 Ya olvidados.
 Pasó, como todo pasa,
 Esa cuestión de Melilla,
 Fatigosa;
 Nadie habla de ella ni en guasa,
 Tan sólo la negra honrilla
 Nos ácosa.
 Mas como en estas cuestiones
 La escama es factor seguro
 Y de gran peso,
 Aun hay muchos escamones
 Que recelan que está obscuro
 Y huele á queso.
 El tal conflicto de marras
 Fué cual corrida incompleta
 Y de engañifa:
 Nos dió el moro tres navarras,
 Y se cortó la coleta
 A lo califa.
 Todo pasó.... Militares,
 Músicas, y donativos,
 Y cigarros,
 Mapas de Africa á millares,

Telegramas expresivos
 Y bizarros;
 Caritativas labores
 De jóvenes y de viejas
 Que se afanan,
 Cercadas de adoradores,
 Que las tienen las madejas
 Que devanan:
 Tiendas de lona campales,
 Dónde se pasan berrinches
 Del infierno,
 Luchando con vendavales
 Y con los feroces chinches
 Del invierno,
 Cual nube de primavera
 Pasó todo y se deshizo
 De seguida,
 Como pasó España entera
 Por estrecho pasadizo
 Sin salida....
 ¿Qué se hizo del General?
 Los cuarenta Generales
 Que allí fueron
 Con lucido personal
 Y con monturas juncuales,
 ¿Qué se hicieron?
 Las placas de pedrería,
 Galones y hórdaaduras

Y entorchados:
 ¿Fueron si no flor de un día?
 ¿Qué fueron, sino verduras
 De los prados?
 Allí están.... haciendo historia
 Ó fumando tristemente
 Su cachimbo:
 Pensaron ir á la gloria,
 Y halláronse de repente
 En el limbo....
 La Embajada de Marruecos,
 Con esa *muna* de á ochavo,
 Importa nada;
 Pues si no mienten los ecos,
 Sólo será al fin y al cabo
 Una embajada.
 Y aunque hay aquí mucho tonto
 Pesimista, que alborota
 Porque sí,
 Todo ha de arreglarse pronto
 Como lo de Capa-rotá,
 Ó cosa así.
 El tiempo todo lo mina,
 O de olvido en el misterio
 Lo desgasta.
 Todo en el mundo termina:
 Sólo dura el Ministerio
 De Sagasta.

F. MORENO GODINO.

CARRERAS FACURTATIVAS

No puede negarse que, conforme progresamos, se presentan al hombre nuevos horizontes. En la infancia del siglo no encontraba donde escoger. Jurisconsulto, teólogo, médico ó militar. Estas eran las únicas carreras de porvenir. Tal cual farmacéutico «inorgánico» y algunos muy pocos jóvenes que se dedicaban á ciencias físico-matemáticas. Pero eran excepciones insignificantes. De entonces acá han brotado conocimientos, carreras, para hombres, mujeres y niños y militares sin graduación. Cualquiera ciudadano lego y de mediana voluntad, puede ser, en nuestros días ó en nuestras noches, diputado á Cortes ó diputado provincial, ó concejal, ó cómico, ó autor cómico, ó de la prensa y tal. El programa de ingreso, para cada una de estas carreras, se halla al alcance de las fortunas más desmejoradas. El hombre tiene á su elección sinnúmero de carreras nuevas; la mujer puede ser



maestra de instrucción primaria, aunque no siempre cobre lo que por sarcasmo se denomina «sus haberes»; telegrafista, *dame du comptoir* y camarera de café; el niño también puede optar entre varias carreras, como la de vendedor de periódicos y *petit bleu* ó *petit rouge*. Esto de *pitirrojo* fué, en otro tiempo, carrera de pájaro. Pero las carreras «facurtativas» rápidas que, gracias á la Guardia civil, habían desaparecido, se reabren para la juventud activa y de altas aspiraciones. Ya han vuelto á presentarse las acreditadas cuadrillas de ladrones en los campos de Andalucía. Aquellos ladrones guapos y generosos, que fueron el encanto del país en diversas épocas, ya están ahí. Los legítimos herederos, no de la *Tía Javiera*, sino de los Sres. José María y Juan Caballero, vuelven á la vida y á la vía pública. Caballeros en briosos corceles, con sus calzones, y sus botas con colgantes, y sus fajas, y sus chaquetones ó sus zamarras, y sus pañuelos en la cabeza con las puntas sobre la espalda, y sus sombreros de ala ancha, y cananas, y *bosachas*, y puñales, y pistolas ó revólver. Como los pudieron soñar las febriles (ó «fabriles», según dice un «vendevíduo» de nuestra corporación provincial) imaginaciones de algunos escritores extranjeros. Ahí están ya, en funciones. Recorriendo los campos de varias comarcas andaluzas. Los han visto y los persiguen de cerca. Pero si vuelve la moda del bandido

generoso ó del *Don Quijote* «flamenco» y con patillas de boca é jacha, hay cuadrillas para rato. Y llegará á ser afrentoso para un muchacho de buena cepa ó de buena tinta, no pertenecer á una de las agrupaciones de bandidos montados. Porque el terreno está preparado para ello y fácilmente fructifica la semilla. Renace el entusiasmo popular por los héroes de Sierra Morena y aun por los de Sierra-Madrid. En el seno de algunas familias se entablarán diálogos como éstos:

- Timoteo, ya que te ha declarado cesante el Ministro, en el «disloque» de las economías, ¿por qué no adoptas una resolución viril?
- ¿Qué quieres que haga, mujer, suicidarle?
- No; echarte á bandido andaluz.
- Pero si soy de Lugo.
- Lo mismo da: te desregionalizas y te declaras hijo adoptivo de cualquier pueblecillo de Sevilla, ó de Granada ó de Málaga.
- ¿Tú sabes lo que me propones?
- Lo último es morir, y entre morir de hambre ó en pelea, es más noble y honroso lo segundo.
- ¿Qué barbaridad, Filomena!
- ¡Ah, si yo fuera hombre por una casualidad!
- No, por casualidad, no; sería de nacimiento.
- Años haría que estuviera en el campo. Había de dejar nombre.
- Lo que no dejarías sería títere con cabeza.
- Tú lo has dicho; hubiera sido un Diego.
- ¿Diego de qué?
- Corrientes, ó un Costillares...
- Mujer, que confundés las profesiones.

**

Un niño dice á su papá, que es un caballero «sobre alhajas y efectos que convengan, como empleados de Ayuntamiento, pasivos y viudas y ferrocarriles sin retención». Así reza el anuncio:

- Papá, quiero ser bandido al estilo de Andalucía.
- ¿Como los buñuelos?
- Como esos que salen en los periódicos y les dan tantos «bombos».
- ¡Jesús, qué inclinaciones! Pero, hijo, ¿de quién aprendes esas cosas?
- Toma, que hablamos en el colegio.
- ¡Pues vaya unas conversaciones de niños!
- Y me dijo ayer Luisito.....
- ¿Quién es Luisito?
- El hijo de un señor que es juez, que tú lo eras también, pero que no lo dices.
- ¿Juez?
- No; bandido.

**

- ¿Y el esposo dónde anda, que no se le ve?—preguntaron á una señora.
- Está en caminos.
- ¿Es ingeniero?
- No, señor, está con esos chicos «caballistas» en Andalucía; pero me escribe con frecuencia y me manda muchas cosas.

EDUARDO DE PALACIO.

MENUDENCIAS

LIBROS RECIBIDOS

Nemrod y Compañía, novela de Jorge Ohnet: interesa su lectura. La ha publicado la librería de Fé, y se vende á 3,50 pesetas.

Carmen, poema por Emilio Chicote y Cañaña.—Demuestra este joven autor muy buenas disposiciones para la poesía narrativa, y su obra se lee con gusto. Precio, una peseta en todas las librerías.

FUGA DE CONSONANTES POR M. MARZAL.

..a..a—..a..a..a
..a..a—..a..a..a
..a—..a..a..a—..a..a..a
..a..a..a..a—..a

AFÉRESIS

Palabra de cuatro letras, que da el nombre de una diosa, del cual van quedando: número, adverbio, vocal.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA GRAN VÍA EN TODA ESPAÑA

Trimestre 2 ptas.—Semestre 4.—Año 8
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

Un abogado es llamado en concepto de testigo por un tribunal, y embrolla de tal modo su declaración, que el Presidente le interrumpe diciendo:

—¡Señor don Fulano, olvide usted por un momento su profesión y declare la verdad!